

REFLEXIÓN Domingo de la Santísima Trinidad

La comunidad de la Pascua es la casa de la Fraternidad,
con los que no creen igual, con los que no celebran igual,
con los que no piensan igual.

Pero buscamos un mismo sentir fundamental,
una comunión que no se rompa por las tensiones,
sino que las asuma.

Una comunión que no se quiebre por las divergencias,
sino que las haga converger.

Una comunión que no encubra las discordias,
sino que las afronte y supere.

La comunidad de la Pascua es una Iglesia plural en una Casa Común,
donde cada creyente tenga su palabra,
su carisma y su compromiso.

La comunidad de la Pascua es una casa siempre abierta,
de puertas y ventanales transparentes, soleados, aireados.

Hogar de los que buscan, familia de familias,
comunidad de comunidades, Iglesia de Iglesias.

Una Iglesia Sinodal.

Entonces, La Iglesia y la Parroquia, serán tiendas abiertas y acogedoras,
que iluminarán y cuidarán el mundo,
con la luz del amor de Dios, al estilo de Jesús,
con la fuerza del Espíritu.

**“Mejoramos e iluminamos el mundo
cuando mantenemos y construimos
relaciones de comunión, con todos y con todo”**